

Los residentes de la Casa de Reposo

Berenice Hernández de la Cruz

Licenciatura en Psicología Modalidad Virtual - 8º semestre

Lugar de prácticas profesionales:

FUNDACIÓN PARA LA PROMOCIÓN HUMANA

La Fundación para la Promoción Humana se encarga de auxiliar a los ancianos a través de la Casa de Reposo Mateos Portillo, la cual les proporciona una estancia tranquila y digna en la última etapa de sus vidas.

Su origen se remonta a mediados de la década de los 50, cuando el Ing. Juan A. Mateos Portillo creó la Fundación Mateos Portillo con el objetivo de llevar a cabo obras asistenciales en beneficio de los ancianos en sus últimos años de existencia.

En esa misma década, Mateos Portillo, designó a su sobrino, el Lic. Adolfo López Mateos, entonces Presidente de la República Mexicana, como albacea de su herencia con el objetivo de que la aplicara a la beneficencia. A su vez, el Lic. López Mateos puso dicha herencia a disposición del Nacional Monte de Piedad para que estableciera una institución asistencial para ancianos.

En el año de 1962, el sueño del Ing. Juan A. Mateos Portillo se convirtió en realidad con la construcción de la Casa de Reposo para adultos mayores que hoy lleva su nombre.

En el año de 1992, el Nacional Monte de Piedad, IAP, impulsó la creación de la Fundación para la Promoción Humana, IAP, a la cual le entregó el patrimonio e inmueble de la Casa de Reposo para su administración.

Mi experiencia en la Casa de Reposo ha sido muy gratificante, ya que he aprendido mucho de las personas mayores, tanto de sus experiencias como de la manera en que comparten sus últimos días de vida con las personas que están a su lado.

En la Casa de Reposo los ancianos llevan a cabo actividades de terapia ocupacional; toman clases de manualidades; juegan dominó, bingo, lotería, crucigramas, etc.; además, escuchan lecturas, actualmente se les lee la obra de Don Quijote de la Mancha. Y siempre hay estudiantes que los motivan a realizar cosas nuevas, por ejemplo, en las fotografías que complementan esta experiencia, se puede observar un momento de la celebración del día de muertos, en la cual todos los residentes estuvieron disfrazados y se premió al mejor disfraz.

Dentro de todas las actividades que los ancianos llevan a cabo, el fin en común es lograr que tengan una sensación de bienestar y utilidad para sí mismos y para los demás, ya que en esta etapa de su vida, la mayoría de las personas mayores sufre depresión.

Para mí fue una grata experiencia estar con ellos, especialmente en el juego del bingo, ya que están siempre atentos para poder ganar. A este tipo de actividades asiste la mayoría de los residentes. Por las mañanas juegan dominó en la sala, otros ven televisión y otros más salen a convivir con los demás.

Cada día que pasé con ellos, me sorprendí de ver que seguían siendo como niños y de que siempre tenían una gran experiencia que compartir. Aunque también hubo momentos muy tristes al verlos partir, esto me hizo entender por qué muchos de ellos viven realmente cada día como si fuera el último, con una gran felicidad y paz que contagian.